

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA

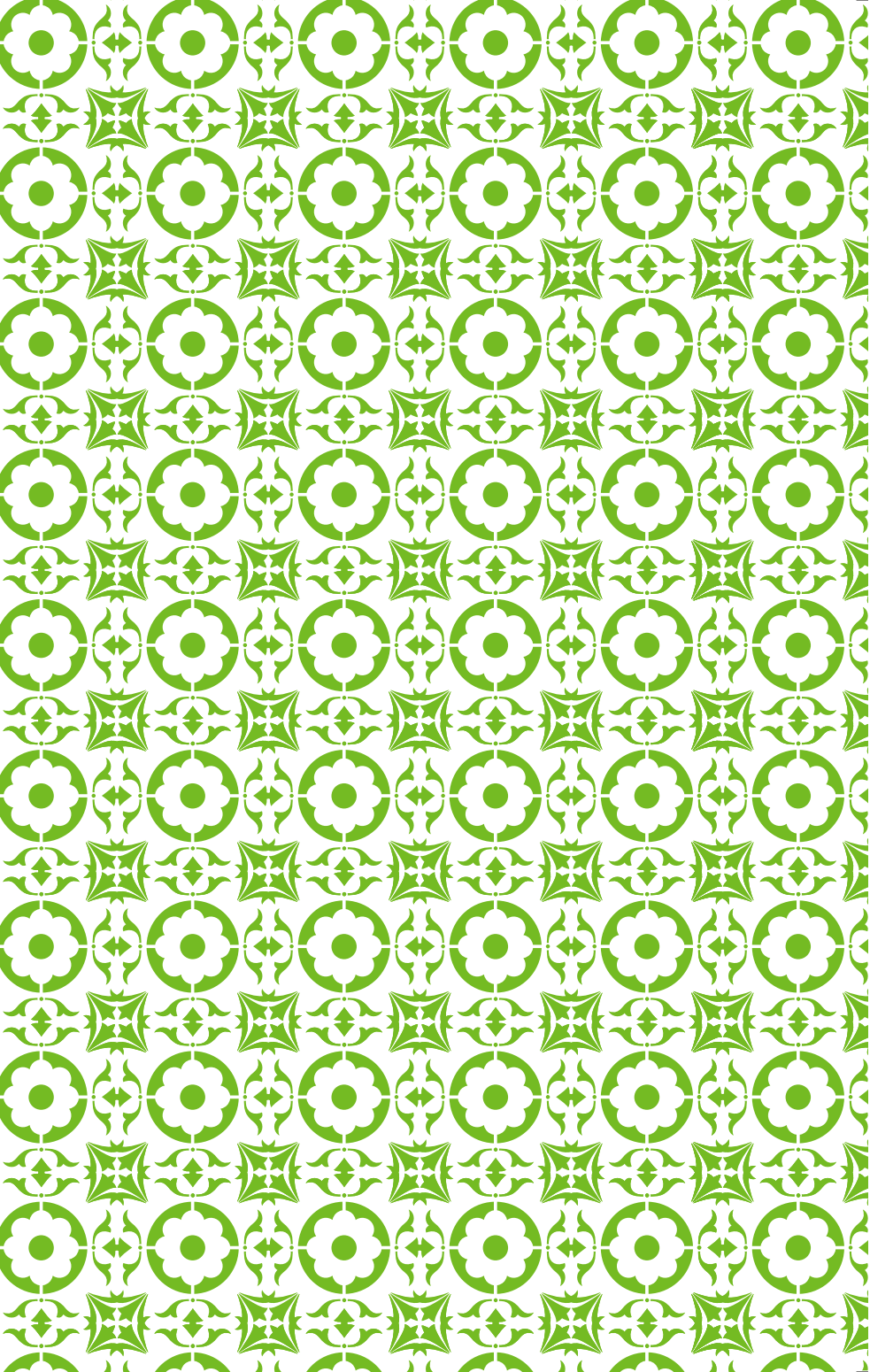
Huella sideral

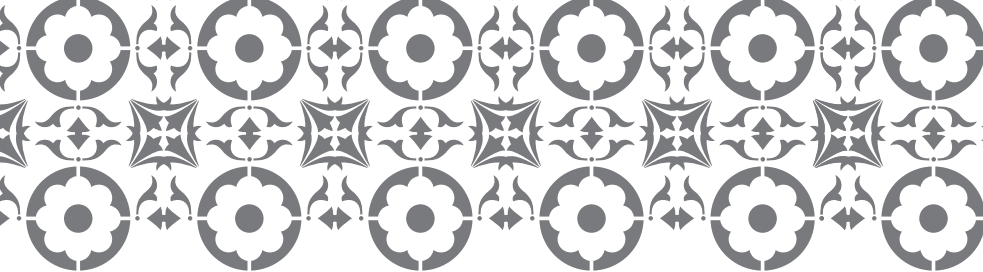
Poemas que miran al cosmos

Selección y prólogo de Patricia Velasco



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



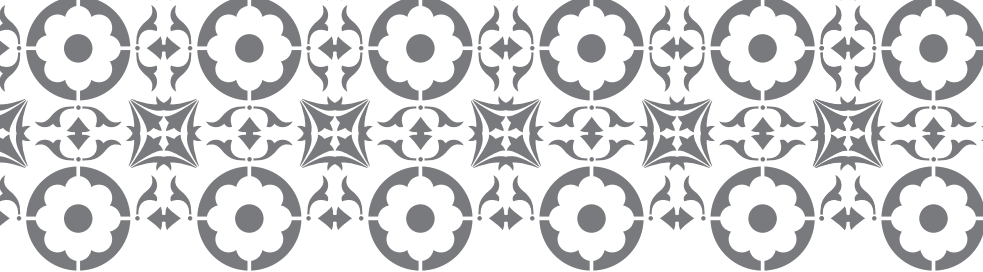


Huella sideral

Poemas que miran al cosmos

Selección y prólogo de Patricia Velasco

COLECCIÓN
◆ DE POESÍA ◆
HUGO GUTIÉRREZ VEGA



Huella sideral

Poemas que miran al cosmos

Selección y prólogo de Patricia Velasco



Programa Universitario
de Fomento a la Lectura



Miguel Ángel Navarro Navarro
Rectoría General

Carmen Enedina Rodríguez Armenta
Vicerrectoría Ejecutiva

José Alfredo Peña Ramos
Secretaría General

Sonia Reynaga Obregón
Coordinación General Académica

Patricia Rosas Chávez
Dirección de Letras para Volar

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial Universitaria



**Programa Universitario
de Fomento a la Lectura**

Primera edición electrónica, 2018

Directores de la colección
Hugo Gutiérrez Vega †
Lucinda de Gutiérrez Vega †

Coordinador de la colección
Jorge Alfonso Souza Jauffred

Selección y prólogo
Patricia Adriana Velasco Medina

D.R. © 2018, Universidad de Guadalajara



**EDITORIAL
UNIVERSITARIA**

Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

Noviembre de 2018

ISBN 978-607-547-290-4



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltase <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Hecho en México
Made in Mexico

Estimado lector:

La lectura es una actividad esencial para la transformación de los seres humanos; constituye la base del aprendizaje, la comunicación, la imaginación y la inteligencia, determinantes para el desarrollo intelectual y emocional.

Leer nos permite conocer el mundo, enriquecer el espíritu y recrear nuestras experiencias. Leer nos constituye como individuos libres, capaces de ejercer nuestros derechos y cumplir con nuestras obligaciones. Leer nos ayuda a resolver problemas, leer es pensar.

Leer es descubrir otros mundos, universos desconocidos que abren otras puertas; leer es conocer las experiencias, las emociones y los pensamientos de otras personas. Leer es un privilegio.

Prácticamente todos los niveles escolares y todas las ocupaciones laborales requieren de habilidades lectoras. Ser un lector funcional demanda comprender los documentos y las leyes que regulan nuestro comportamiento en sociedad. La lectura propicia la formación de ciudadanos informados, críticos e independientes y los convierte en agentes de cambio.

El Programa Universitario de Fomento a la Lectura Letras para Volar, de la Universidad de Guadalajara, tiene el objetivo de poner a la disposición de niños y jóvenes de distintos niveles educativos, dentro y fuera

de las instalaciones universitarias, obras que motiven su entusiasmo por la lectura y promuevan el desarrollo de su competencia lectora.

Letras para Volar es el resultado del trabajo y la generosidad de un gran equipo de académicos, autores e ilustradores. Va por ellos nuestro agradecimiento por esta contribución.

Miguel Ángel Navarro Navarro
Rector General

Índice

- 13 Chispa sideral que incendia el alma**
- 15 Versión de Sam Colop**
Popol Wuj (fragmento)
- 17 Versiones de Juan Miguel de Mora**
Rig Veda Himno de la Creación
Himno a la Aurora
A la Noche
A la Tierra
- 22 Jorge Souza Jauffred**
Origo
- 24 Jaime Sabines**
La luna
- 26 Artemio González García**
Me faltaba hablar...
Solista a dúo
- 30 Christian Peña**
Agujero negro
La muerte de una estrella
es ese día en que morirá tu madre
La muerte de una estrella
es el pecho de tu madre

- 33 **Clara Lecuona Varela**
De la remota esperanza
- 34 **Julia de Burgos**
Viaje alado
- 36 **Ernesto Cardenal**
El big bang (fragmento)
- 40 **Lucero Alanís**
La noche bebe el jugo de una estrella
Cómo brilla la redondez de la noche
La noche de los pétalos
- 42 **Tu Fu**
Luna llena
- 43 **Abril Medina**
Pero sólo buscaba en los astros de mi
infancia
- 45 **Antonio Mora Vélez**
El universo
- 47 **Enrique González Martínez**
Cuando sepas hallar una sonrisa
- 49 **Eugenio Montejó**
Nocturno al lado de mi hijo
Sobrevida
- 52 **Fernando Toriz**
Tal vez la sombra del mismísimo
futuro es el deseo

- 54 **Françoise Roy**
Paulatinamente, las galaxias
Perdición estelar
Neomenia
- 56 **Henry Alexander Gómez**
Adentro
- 57 **Jorge Luis Borges**
Poema de los dones
- 59 **Arbey Rivera**
Yo no entendía que el eco de la luz no es otra
luz
- 60 **José Antonio Ramos Sucre**
Sueño
- 61 **Gilberto Owen**
Es ya el cielo
- 62 **Laura Castillo**
Desde el centro del universo
- 63 **Luis Armenta Malpica**
Carta astral
- 64 **Martín Mérida**
Sputnik 1
- 66 **Olga Arias**
Testimonios, I
Oraciones hacia el cenit, XII
Sin razón

- 68 **Olga Orozco**
La mala suerte
- 71 **Félix Suárez**
El cometa
- 72 **Raúl Aceves**
El sol en tu blusa
- 73 **Oliverio Gironde**
Por vocación de dado
- 75 **Joan Salvat-Papasseit**
Anochece y nieva
- 76 **Patricia Medina**
Cada abismo es una falla
- 77 **Roberto Juarroz**
El corazón más plano de la tierra
El universo se investiga a sí mismo
- 79 **Sarah Howe**
Relatividad
- 81 **Severo Sarduy**
I. Big Bang
- 82 **Vicente Huidobro**
Altazor. Canto III (fragmento)
- 85 **Ludwig Zeller**
Imágenes al sol
Meteoros
- 87 **Walt Whitman**
Cosmos

- 89** **Dulce María Loynaz**
Es la luna...
Estrellas en el río
Poema XXIII
Poema XXVII
- 91** **Wisława Szymborska**
Exceso
- 93** **Autores**

Chispa sideral que incendia el alma

PATRICIA VELASCO

Qué es el cosmos si no todo aquello que vive muy arriba de los que andamos el mundo. Los poetas contemporáneos abrevan más de lo que ocurre alrededor y al ras del suelo; el cosmos no es un tema frecuente en los poetas de este tiempo.

En esta búsqueda por concentrar una muestra representativa sobre poesía contemporánea cuyo tema toral fuese el cosmos, tuve que traer a los originales, a quienes sus cuestionamientos ontológicos los arrastraban más allá de este planeta, pues al parecer sabían bien que la tierra no es más que un pequeño punto azul dentro del vasto universo.

Quizás hoy es diferente. Quizá sea parte de la narrativa de este tiempo ocuparse más de las cosas de este mundo. Quizá los temas que les ocupan a los poetas actuales no están en la profundidad del cosmos y su negra vaguedad. Quizá la noche sea sus solas añoranzas.

Abrir el espectro y saber que el cosmos lo es casi todo, permitió conformar esta antología, con poesía específica sobre este campo, pero también poesía con sólo un signo de lo que el cosmos refleja.

Cada autor, con su estilo particular y desde diversas latitudes, nos muestra su propio cosmos; desde el muy literal hasta aquel que nos lleva con calma a ese lugar donde existe toda la luminosidad y su perfecto opuesto.

Hoyos negros, estrellas, vía láctea, qué son si no metáforas vivas de lo que aún existe y poco asistimos, en este momento de la historia que nos seduce y abraza con imágenes planas y banales.

En estas páginas encontrarás algunos de los signos indudables de lo sideral. El sol, la luna, las estrellas, algún cometa o ciertos meteoros. Pero también, parte indudable del cosmos, la luz, en algunas de sus innumerables formas, y ciertos símbolos planetarios que nos remontan a visiones antiguas del ordenamiento infinito.

Algunas de ellas, vinculadas a tradiciones ancestrales, tomadas de registros milenarios, como el Rig Veda, o de tradiciones prehispánicas como el Popol Wuj. Otras, surgidas de la mirada de autores contemporáneos que pretenden mostrar, utilizando la gran metáfora del cosmos, distintos aspectos de la vida humana.

Hay un espíritu mayor en el poema que quizá nace en el cosmos, y sin nombrar sus pertenencias vamos a él para alcanzar la poesía.

Versión de Sam Colop

Popol Wuj (fragmento)

Todo está en suspenso,
todo está en reposo,
 en sosiego,
todo está en silencio;
todo es murmullo y
 está vacía la bóveda del Cielo.
Ésta es, pues, la primera palabra,
 la primera expresión:
Cuando todavía no existía una persona,
 ni animal,
 pájaro,
 pez,
 cangrejo,
 árbol,
 piedra,
 cueva,
 barranco,
 pajón,
bosque,
sólo el Cielo existía.

Todavía no había aparecido la faz de la Tierra,
sólo estaba el mar en calma
al igual que toda la extensión del Cielo.
Todavía no había nada que estuviera junto
que hiciera ruido,
que se moviera por su
[obra.

No había movimiento,
nada ocurría en el Cielo.
No había nada que estuviera levantado
sólo agua reposada,
sólo el mar apacible,
sólo reposaba la soledad.
Y es que no había nada todavía,
sólo había quietud
y sosiego en la oscuridad
en la noche.

Versiones de Juan Miguel de Mora

Rig Veda Himno de la Creación

Entonces no había ser ni tampoco no ser,
ni espacio, ni más allá cielo.
¿Qué había en la envoltura? ¿Dónde estaba? ¿Quién la cui-
[daba?
¿Era algo el agua profunda que no tenía fondo?

Ni la muerte ni la inmortalidad existían.
Nada en la nada distinguía la noche del día.
Sin aire, el Uno respiraba originando su propio movimiento.
Nada más existía.

Las tinieblas ocultaban entonces las tinieblas,
todo ahí era caos absoluto.
En medio del vacío, inactivo, el Uno
manifestándose por el poder de la energía.

El Deseo fue lo primero en desarrollarse
como germen primero de la idea.
Buscando dentro de sí mismos, los sabios
encontraron en el no-ser el vínculo con el ser.

Al sesgo, estaba el linde.

¿Cuál era el de arriba? ¿Cuál era el de abajo?

Había el portador de la simiente, estaba la potencia.

El instinto abajo, impulso, movimiento arriba.

¿Quién sabe realmente, quién podría decirlo,
de dónde surgió, de dónde viene todo?

Los dioses vendrán después del comienzo.

¿Quién sabe cómo llegó a ser el principio?

¿De qué principio nació esta creación?

¿Fue hecha o no lo fue?

El que vigila desde el alto puesto

seguramente lo sabe. ¿O tal vez lo ignora?

Himno a la Aurora

La gran Aurora que viaja conforme al Orden
con su tronco rojo, la luminosa,
la diosa que trae la luz solar,
ha sido despertada por las plegarias de los inspirados.

Placentera de ver, a su vez despierta ella a los hombres,
hace cómodos los caminos, avanza la primera,
desde su alto carruaje pone todo en movimiento,
tiene la luz del alba en nuestros días.

Hela aquí, en su carro, con sus vacas rojas;
nunca falta y siempre consigue las riquezas.
Alabada por nosotros, abre a nuestro paso los caminos,
feliz y rica, brilla en la lejanía la diosa.

Dos veces poderosa y bella, desnuda
su cuerpo desde el Este. Siguiendo el camino
del Orden, ella que lo conoce,
se otorga a los cuatro Orientes.

Como quien conoce la belleza de su cuerpo,
se la diría en el baño, mostrándose a nuestros ojos.
Rechazando al enemigo, las tinieblas, la Aurora,
viene a nosotros, Hija del Cielo, con la luz.

A la Noche

La noche se aproxima con todos sus ojos,
la diosa ha echado su vista sobre muchos lugares;
ha vuelto a ostentar todas sus galas.

La inmortal diosa colma el firmamento;
las alturas y las simas,
con sus claridades, rechazan las tinieblas.

A medida que llega, la diosa
ha puesto en su lugar a su hermana la Aurora;
las tinieblas desaparecerán luego.

Sé nuestra hoy.
Para seguir tu paso,
hemos vuelto a nuestras moradas,
como el pájaro que va hacia el árbol.

Y los clanes han vuelto a sus viviendas,
y todo lo que tiene pie o ala
y hasta los voraces gavilanes.

Aleja la loba y el lobo,
aleja al ladrón, ¡oh, reina de las ondas!
Sé para nosotros de buen augurio.

Se aproximan a mí las tinieblas
Y el negro ornamento con que ellas se engalanan:
hazlas volver, Aurora, como es tu derecho.

Hija del Cielo, he elevado hasta ti mi alabanza,
como un rebaño de vacas.
¡Acéptala, oh Noche, como un canto de victoria!

A la Tierra

¡Oh, extendida Tierra!, tú eres
la que el peso de las montañas lleva,
eres tú la que en su enorme extensión,
estimulas con magnificencia a la naturaleza.

A ti, que en todas direcciones te extiendes,
te alaban nuestros cantos por las noches.
Esparcas la simiente, ¡oh, blanca!
como quien hace una fuerte apuesta.

Merced, ¡oh, Tierra!, a la fuerza de tu suelo,
consolidas los árboles, tú, la Firme.
Para ti los relámpagos de la nube brillan,
para ti todas las lluvias del cielo llueven.

Jorge Souza Jauffred

Origo

1

*En el principio era el Dragón
luminoso y magnífico;
con su único ojo abierto, insaciable
y su afilada lengua detenida como un colibrí
en el centro de la sagrada sílaba.*

En el inicio, antes que la sombra y la ceniza,
era el Dragón
y aspiraba su boca la noche incommovible
los fundamentos del agua y de la flama
el germen de la luz.

Su aliento ardía sobre la sangre virgen
sobre el barro sin forma
sobre las grandes aguas.

Harto de sí, se tragaba su voz.
Sol sin su luz,
noche sin su sombra,
buscaba lastimado el ojo nuestro

para tejer el mundo en la pupila y ver,
a través de su luz,
su propia historia.

2

El Dragón habitaba en el principio
sin habla, en-sí-mismado

Y el Anheló tocó su fibra única,
su vena más profunda
con su fino buril.

Abierto corazón, cántaro loco
teclado del misterio, dormitorio
del diente, mano abierta y cerrada
bisturí de la noche, sésamo que disipa
la tormenta, jardín de adormideras
reventador de fuegos, alumbrador
sin ojos, amoroso doliente, por tu herida
saltó sobre tinieblas la primera palabra.

Y desde entonces, algo de ti y de mí estuvo presente:

Habitantes del reino, también somos
la luz y la mirada que no vuelven.

Jaime Sabines

La luna

La luna se puede tomar a cucharadas
o como una cápsula cada dos horas.
Es buena como hipnótico y sedante
y también alivia
a los que se han intoxicado de filosofía.
Un pedazo de luna en el bolsillo
es mejor amuleto que la pata de conejo:
sirve para encontrar a quien se ama,
para ser rico sin que lo sepa nadie
y para alejar a los médicos y las clínicas.
Se puede dar de postre a los niños
cuando no se han dormido,
y unas gotas de luna en los ojos de los ancianos
ayudan a bien morir.

Pon una hoja tierna de la luna
debajo de tu almohada
y mirarás lo que quieras ver.
Lleva siempre un frasquito del aire de la luna
para cuando te ahogues,
y dale la llave de la luna
a los presos y a los desencantados.

Para los condenados a muerte
y para los condenados a vida
no hay mejor estimulante que la luna
en dosis precisas y controladas.

Artemio González García

Me faltaba hablar...

Me faltaba hablar
de la anodina estrella,
la que se le cayó por las pestañas
a una Cenicienta,
y recogí del cántaro
de la Samaritana de aguamiel.
Estrella gris como su dueña,
estrella
con que lloró humildad la pueblerina:
estrella que engendró
la minucia de un sol para bolsillo
es la matriz de una canica.
Estrella ... estrella ésta
la que se me tiró por el bolsillo
del alma agujerada
y rebotó en la joyera
piscina del espejo de Afrodita.
Historia de una estrella
que nació
de la anónima brizna
de un lírico cerillo,
centésimo fragmento

de una gota de luz
que cayó en el oscuro
charco de la miseria.
Una ceniza de una Cenicienta
en la resurrección eterna de la luz,
volvió a la llama
y volvió al lucero
y aquí la tengo
¡he aquí a la estrella!
Si alguien me preguntara
qué voy a hacer con ella,
le diré la verdad
con esta estrella
voy a hacer los aretes de la Incógnita.

Solista a dúo

Pisé la Tierra,
visité la fiesta
y en el ancla de ceniza capituló el estruendo.
Yo caminé para el camino humano
por la galaxia herida
de todos los dolores.
Hice órbita en las órbitas del trópico de pólvora
donde estallaba el mundo
en una flor de sangre.
Pasé, y murió mi brújula
sobre un norte asesino
¡y vi podrirse al hombre
en un erial de huesos!
Yo paso...
pero queda cimbrándose la vida
en un ballet de vientos...
Si queda un garabato de mi cometa de humo
yo viviré en el signo
de su espiral de sueño...
¡Que pase la sonaja de la comedia y siga
la tromba del desfile!
Sobre un huesudo páramo de esqueletos
la vida
será un fantasma verde
en cardinal gimnasia.
Pisé el lodo
y me llevé la arena en la embajada,

al arrastrar la estela de mi canto
como dormido látigo de ausencias.
Pero falta otro oficio.
Vino conmigo un pájaro emigrado
de la prehistoria del silencio...
Vino una melodía que era lamento
y le hice un instrumento con palabras...
Sólo falta otro solo.
Toqué una marcha en el camino
que fue la marcha fúnebre... Ahora
les dejo el instrumento a los que sueñan.
La Quimera está en claustro y el cometa
tiene un complejo de ancla.
Oficio de anquilosis... Es la hora
de consagrar el hipogeo
¡donde duerme María de los silencios!
La melodía no se la dejo a nadie
porque de ella ¡fui el único solista!

Christian Peña

Agujero negro

En medio de una habitación sin luz,
en el centro del cuarto donde duermes,
con un foco fundido y la puerta cerrada,
ha nacido, de pronto, un agujero negro.

La muerte de una estrella es necesaria
para que el agujero exista, piensas,
mientras termina el mundo entre cuatro paredes
y el hambre de lo oscuro devora la galaxia.

Un horizonte de sucesos frena
el paso de la luz, vuelve a la sombra
el único testigo de este instante
en que cierras los ojos para siempre.

La muerte de una estrella es ese día en que morirá tu madre

Sobre tus hombros el cuerpo de tu madre será más li-
[gero,

sus pies más pequeños y fríos.

Su cabello caerá al suelo de golpe.

Cuando muera, tu madre no pasará a la historia,
tu madre terminará la historia.

La muerte de tu madre es necesaria:

las cosas deben perder su brillo.

Las manos de tu madre dejarán de alumbrar en lo oscu-
[ro;

su boca, vuelta lámpara, se apagará;

las huellas de tu madre ya no serán de luz.

Cuando muera tu madre pronunciarás un aliento largo
[y tendido.

Cuando sus párpados se cierren, se cerrará también el
[mundo:

el cielo habrá perdido el azul;

árboles y animales sucumbirán ante un eclipse eterno;

de los hombres quedará sólo la sombra.

Morirá la madre tierra,

la madre de una tierra tuya enterrada bajo lo oscuro.

La muerte de una estrella es el pecho de tu madre

Es la leche que tu madre derramó para crear el mundo,
la Vía Láctea;
el líquido del que están hechas las estrellas,
la gota que escurrió de su pezón para formar la luna,
la leche que vertió para crear al sol cuando su pecho
hervía,
la blanca leche con que alimentó tu llanto...

Clara Lecuona Varela

De la remota esperanza

Qué minuto se detendrá para saber
si aún estamos vivas.
Qué trance apocalíptico volverá a ser la elección
entre vivir o calcinarnos.
De algún modo ya aprendimos el planeta
y sus parábolas.
Acaso el amor no parte, no regresa. Aunque estar
sea una palabra impredecible
nadie nos dará el mapa,
la llavecita mágica para caminar delante
y atrás el tiempo.
Ante el límite de lo posible
una mujer desaparece, promete una escalera,
unas palabras, para que el deseo de estar
no se adormezca
y algún día
caiga de una gota este poema.

Julia de Burgos

Viaje alado

Hoy me acerco a tu alma
con las manos amarillas de pájaros.
La mirada corriendo por el cielo,
y una leve llovizna entre mis labios.

Saltando claridades
he recogido el sol en los tejados,
y una nube ligera que pasaba
me prestó sus sandalias de aire blando.

La tierra se ha colgado a mis sandalias
y es un tren de emoción hasta tus brazos,
donde las rosas sin querer se fueron
unidas a la ruta de mi canto.

La tragedia del mundo
de mi senda de amor se ha separado,
y hay un aire muy suave en cada estrella
removiéndome el polvo de los años.

Hasta mi cara en vuelo
las cortinas del mar se me treparon,

y mis ojos se unieron a los ojos
de todas las pupilas del espacio.

Anudando emociones
sorprendí una sonrisa entre mis manos
caída desde el pájaro más vivo
que se asomó a mirar mi viaje alado.

Por encima del ruido de los hombres
una larga ilusión se fue rodando,
y dio a inclinar la sombra de mi mente
en el rayo de luz de tu regazo.

Como corola al viento,
todo el cosmos abrióseme a mi paso,
y se quedó en el pétalo más rosa
de esta flor de ilusión que hasta ti alargo...

Ernesto Cardenal

El big bang (fragmento)

En el principio no había nada
ni espacio
ni tiempo.

El universo entero concentrado
en el espacio del núcleo de un átomo,
y antes aún menos, mucho menor que un protón,
y aún menos todavía, un infinitamente denso punto ma-
[temático.

Y fue el Big Bang.

La Gran Explosión.

El universo sometido a relaciones de incertidumbre,
su radio de curvatura indeterminado,
su geometría imprecisa
con el principio de incertidumbre de la Mecánica Cuán-
[tica,
geometría esférica en su conjunto pero no en su detalle,
como cualquier patata o papa indecisamente redonda,
imprecisa y cambiando además constantemente de im-
[precisión

todo en una loca agitación,
era la era cuántica del universo,
período en el que nada era seguro:

aún las «constantes» de la naturaleza fluctuantes inde-
[terminadas,
esto es
verdaderas conjeturas del dominio de lo
[posible.

Protones, neutrones y electrones eran
completamente banales.

Estaba justificado decir que en el principio
la materia se encontraba completamente desintegrada.

Todo oscuro en el cosmos.
Buscando,
(según el misterioso canto de la Polinesia)
ansiosamente buscando en las tinieblas,
buscando
allí en la costa que divide la noche del día,
buscando en la noche,
la noche concibió la semilla de la noche,
el corazón de la noche existía allí desde siempre
aún en las tinieblas,
crece en las tinieblas
la pulpa palpitante de la vida,
de la sombra sale aún el más tenue rayo de luz,
el poder procreador,
el primer éxtasis conocido de la vida,
con el gozo de pasar del silencio al sonido,
y así la progenie del Gran Expandidor
llenó la expansión de los cielos,

el coro de la vida se alzó y brotó en éxtasis
y después reposó en una delicia de calma.

(El poema llegado a Nueva Zelanda de
[la Polinesia]).

Todo era oscuro en el cosmos.
El espacio lleno de electrones
que no dejaban pasar la luz.
Hasta que los electrones se unieron con los protones
y el espacio se volvió transparente
y corrió la luz.
Y el universo se inició
como en el oratorio de Haydn.

Antes de la gran explosión
no había ni siquiera espacio vacío,
pues espacio y tiempo, y materia y energía, salieron de
[la explosión,
ni había ningún «afuera» adonde el universo explotara
pues el universo lo contenía todo, aun todo espacio vacío.
Antes del comienzo sólo Awonawilona existía,
nadie más con él en el vasto espacio del tiempo
sino la negra oscuridad por dondequiera
y la desolación vacía dondequiera
en el espacio del tiempo.
Y sacó su pensamiento afuera en el espacio...
No existía nada, ni existía la nada.
Entre día y noche no había límite.
Todo al principio estaba velado...

O como lo cuentan en las Islas Gilbert:

Na Arean sentado en el espacio

como una nube flotando sobre la nada...

La expansión del universo es

las velocidades provenientes de la gran explosión.

Y un difuso trasfondo de estática de radio

ha quedado flotando,

un vago rumor de radio disperso en el universo

como un eco lejano del Big Bang,

no obstante el «efecto dialéctrico»

de unas cagadas de palomas en la antena

(una pareja de palomas)

esa estática

es la más antigua señal captada por los astrónomos

(antes de la luz de las galaxias más distantes).

Vaga radiación como un eco de cuando el universo era

[opaco,

1,000 veces menor y con 1,000 veces más calor que ahora,

o sea, cualquier par de partículas 1,000 veces más juntas.

... Antes que el cielo y la tierra tomaran forma

todo era vago y amorfo.

Lucero Alanís

La noche bebe el jugo de una estrella

La noche bebe el jugo de una estrella
se embriaga
en las venas del adiós
que son copas vacías
cristales que se rompen
piel sin cuerpo

Se estremece la noche
resbalan en sus manos
los pétalos marchitos

Cómo brilla la redondez de la noche

Cómo brilla la redondez de la noche
sus profundos ojos
que se purifican con las tosas del viento
Y las cavernas miles de sus bocas
amalgaman un clamor sofocante de pétalos
Jirones de antiguo blanco
elevan en una flama
su denso mirar insomne
su otro aroma

La noche de los pétalos

La noche de los pétalos
noche sin fin
Abismo de oscuros cielos
el que abarca el rito
estremece una constelación
y desnuda su pérdida
ante un tornado

Tu Fu

Luna llena

Solitaria, la luna llena.
Suspendida sobre la casa al borde del río.
Bajo el puente corre el agua nocturna y reluce.
Está vivo el oro derramado en el río.
Mi cobertor brilla más que seda preciosa.
El círculo sin mácula.
Las montañas calladas. Sin nadie.
La luna gira entre las constelaciones.
Florece un árbol.
La misma gloria baña diez mil leguas.

Abril Medina

Pero sólo buscaba en los astros de mi infancia

Para saber si era capaz de engendrar ese sueño expandido
tan monstruoso que pudiera retener a Orión
y a sus gametos colosales ardiendo
no quería distribuir mis epicentros a millones de temblores
no quería ostentar un juicio laxo
senil ni oprimido
mostrarlo tampoco

Sin embargo he bebido
he entornado los ojos y he dicho esto es justo
es necesario
me he sacado los ojos
me he arrancado los ojos y esto es justo
es necesario

Pero sépase que me correspondía lo que yo buscaba
redimir al cordón umbilical del basurero médico
y observarlo legítimamente a través de un telescopio
no intentaba
no
jamás

amamantar el desvarío con la fórmula
de mis glándulas secas

Es verdad que no indagué en la herida
convexa del espejo
ni miré el socavón con escándalo
ni exploré sus índices de sanación
siempre incierta
más cercana a la función de la bragueta que a la cicatriz

No esperaba espabilar las avanzadas
las furiosas faunas de mi espectro genealógico
invocar la danza fúnebre de los suicidas a mi habitación
no quería
repito
sacudir viejas talegas
sedimentos malogrados
jugar al pacto de los nombres

Buscaba un cuenco
un yacimiento de mi crónica
un depósito preciso del tesoro de la elipsis
un gemido mío en el primer vacío sustancial

Antonio Mora Vélez

El universo

Rítmico deslizar del polvo transportado
Por la luz de la nova que se muere
Minúscula aspiración de vida
Que moras en el centro de la génesis

Celo atroz del pensamiento
Cuerpo que piensa acomodando
Su forma a la otra forma
Flujo de estrellas que lubricas

Las turbinas de la vida
Lenguaje de fuego
Que anticipas al hombre
¡materia sublimada!

Música del campo que mantienes
La armonía hasta el final del recorrido
Que luego se revierte
Y se contrae en el ojo de Dios

En busca de la síntesis
Señora de la noche

Que me cuentas las disputas
De los jóvenes fugaces
Que incendian los bosques
Con su grito

Delirio eterno de la sagrada
Identidad de mi conciencia con tu manto

Yo, pobre mortal
Ocurro a ti para contemplarte

Mientras tú, alfa y omega, espejo ilimitado
Despensa infinita
Continúas agrupando las moléculas del sueño
Juntando las partículas del hombre
Y derramando sobre sus sienes
Agua fértil del océano
Con la complicidad de las tinieblas.

Enrique González Martínez

Cuando sepas hallar una sonrisa

Cuando sepas hallar una sonrisa
en la gota sutil que se rezuma
de las porosas piedras, en la bruma,
en el sol, en el ave y en la brisa;

cuando nada a tus ojos quede inerte,
ni informe, ni incoloro, ni lejano,
y penetres la vida y el arcano
del silencio, las sombras y la muerte;

cuando tiendas la vista a los diversos
rumbos del cosmos, y tu esfuerzo propio
sea como potente microscopio
que va hallando invisibles universos,

entonces en las flamas de la hoguera
de un amor infinito y sobrehumano,
como el santo de Asís, dirás hermano
al árbol, al celaje y a la fiera.

Sentirás en la inmensa muchedumbre
de seres y de cosas tu ser mismo;

serás todo pavor con el abismo
y serás todo orgullo con la cumbre.

Sacudirá tu amor el polvo infecto
que macula el blancor de la azucena,
bendecirás las márgenes de arena
y adorarás el vuelo del insecto;

y besarás el garfio del espino
y el sedño ropaje de las dalias. . .
y quitarás piadoso tus sandalias
por no herir a las piedras del camino.

Eugenio Montejo

Nocturno al lado de mi hijo

Despacio la noche me reintegra
al áspero silencio
que esparcen atónitas estrellas
mientras mi hijo duerme.

Allí en su sueño, tras las nieblas
que nos separan, crece el árbol
por donde torna hacia otro día
mi sangre que aún en él es verde.

Allí mi infancia se reencuentra
entre la magia de sus ríos
al otro lado del espejo.

Caen ahogados murmullos de vidrio
esta noche en el mundo
todavía tan negro.
Y la inocencia en su reposo
que en lentas ondas fluye
mientras velo azulado me atormenta.

A la mesa en que escribo
llega la sombra de mis padres
a zancos de otro tiempo.
Ojerosos anillos me suspenden
del velón que en sus ojos parpadea
al verme dormido de pequeño.

De padre a hijo la vida se acumula
y la sangre que dimos se devuelve
y nos recorre en estremecimiento.

Sobrevida

Cuando errantes estrellas se detienen
para ver si seguimos en la tierra
y sus voces de vidrio en la ventana
llaman a cada uno por su nombre,
¿quién de nosotros al hojear un diario
puede afirmar su sobrevida?
¿Quién guarda leña para el Arca,
inocente, confiado de su suerte?

Despacio, en lenta luz estática
las estrellas se ven puerta por puerta;
arañan de noche los goznes
donde la sombra coagula sus nieblas
y van y vienen por las calles
atormentadas de tanto silencio...

Nadie responde al eco que lo llama,
nadie menos diluvio que los otros
dice algo más que las estatuas.
Sólo a lo lejos se oye el viento
pero su furia rompe en soplos secos
y estalla en los nudos de la madera.

Fernando Toriz

Tal vez la sombra del mismísimo futuro es el deseo

Tal vez la sombra del mismísimo futuro es el deseo
y sólo se oye sentir que Dios brilla ensimismado como
[relámpago
cuando todo el entendimiento se parece a lo eterno
como si el silencio fuera la imagen y semejanza del asombro
esa tranquilidad que se desvanece
como la transparencia que vuelve a su color
lo más hermoso está enjaulado en luz
la mirada es el brillo que se vuelve pájaro a plenitud
estar íntegro es desvanecerse
todo árbol es tan frondoso como las alas de los pájaros
la vida es más humana que todo el cuerpo
y es preferible tener dolor a no tener nada que perder
el habla debe ser una réplica exacta del color púrpura
la imaginación es lo primero que define al hombre
lo eterno es tan cercano como el silencio
la memoria es a la magia como el tiempo es a lo eterno
uno está lejos de sí mismo como la lluvia lo está del
[agua
hay distancias tan largas como cerrar los ojos
la soledad la somos todos

y si el hombre perdiera el habla
sus labios quedarían abiertos como una herida
la palabra es el espejo en que se mira lo invisible
sólo Dios puede lograr con su silencio el sol eterno
la memoria es una huella que palpita su paisaje
quien sabe morir no permanece muerto
la voluntad es una puerta entre la distancia y el viajero
la música no permite nunca que alguien tenga frío
cada respiro es una pincelada que deja el aire sobre la
[piel
cada latido es una caricia más de la muerte
cada corazón resplandece a semejanza del sol en el uni-
[verso
toda la creación es tan sólida como un grano de arena
sólo el silencio
hace del universo
el tiempo que Dios tardará en conocerse
[a sí mismo

Françoise Roy

Paulatinamente, las galaxias

Paulatinamente, las galaxias se alejan una de otra, se alejan como un estallido de esporas en cámara tan lenta que Dios se aburre de seguir su rastro. Así tu voz se alejó de mi oído, tu pulso del mío, y no me di cuenta: por eso hablo de tu silencio que cava un hueco en la urdimbre de nuestra cercanía, pero repentino no fue. Inexorablemente lo que juntaron los meteoros habrá de volverse galaxias a la deriva: en sus proas se ensanchan lejanías de azabache.

Perdición estelar

Iba caminando
y me encontré en el piso una estrella
que brillaba como un centavo.
No sabía a quién devolverla,
qué constelación la echaría de menos.

Era la estrella filial,
que ha perdido el rumbo.

Neomenia

La Luna, con la ayuda de los transportadores de tiempo —los que lo cargan y tejen nacarado en su máquina de horas— alumbró el escenario donde yacíamos, él hombre, yo mujer.

Rueda que rueda la Luna, como la rueda que sigue girando después de la catástrofe.

Cola y boca del destino en la cama de silencio, arqueando el andarivel de la pena y del placer. Neomenia de luz sobre nosotros.

Se volcó el cielorraso sobre el telar donde las manos fueron muy ágiles hilando los días, señal de que nuestro tiempo había acabado.

El dios que te hace callar se llevará tu lengua: la pondrá en el lagar bajo la piedra de moler, la desechará en las carretas del carroñero.

Efemérides del alma caída, del «sí» muerto, del «hola» marchitándose, del «después» moribundo, cuándo cuándo nos alumbraría así la dama de noche.

Si multiplico los oídos no oigo más; si multiplico los ojos no veo donde estás. Y la puesta del corazón en aguas nocturnas.

Henry Alexander Gómez

Adentro

En la quietud de la piedra
respira todo el movimiento del universo.

Como el árbol
dentro del hacha
y la vida
mucho más adentro.

Como la ruina
que comprende la nostalgia,

o todo hombre
que se busca
entre los pliegues
de un dios dormido.

Cuando el frío
se acumula
en el revés de la piel,

cuando ver
se convierte en desesperanza.

Jorge Luis Borges

Poema de los dones

Nadie rebaje a lágrima o reproche
esta declaración de la maestría
de Dios, que con magnífica ironía
me dio a la vez los libros y la noche.

De esta ciudad de libros hizo dueños
a unos ojos sin luz, que sólo pueden
leer en las bibliotecas de los sueños
los insensatos párrafos que ceden

las albas a su afán. En vano el día
les prodiga sus libros infinitos,
arduos como los arduos manuscritos
que perecieron en Alejandría.

De hambre y de sed (narra una historia griega)
muere un rey entre fuentes y jardines;
yo fatigo sin rumbo los confines
de esta alta y honda biblioteca ciega.

Enciclopedias, atlas, el Oriente
y el Occidente, siglos, dinastías,

símbolos, cosmos y cosmogonías
brindan los muros, pero inútilmente.

Lento en mi sombra, la penumbra hueca
exploro con el báculo indeciso,
yo, que me figuraba el Paraíso
bajo la especie de una biblioteca.

Algo, que ciertamente no se nombra
con la palabra azar, rige estas cosas;
otro ya recibió en otras borrosas
tardes los muchos libros y la sombra.

Al errar por las lentas galerías
suelo sentir con vago horror sagrado
que soy el otro, el muerto, que habrá dado
los mismos pasos en los mismos días.

¿Cuál de los dos escribe este poema
de un yo plural y de una sola sombra?
¿Qué importa la palabra que me nombra
si es indiviso y uno el anatema?

Groussac o Borges, miro este querido
mundo que se deforma y que se apaga
en una pálida ceniza vaga
que se parece al sueño y al olvido.

Arbey Rivera

Yo no entendía que el eco de la luz no es otra luz

Yo no entendía que el eco de
la luz no es otra luz, porque
suele ser un sonido; cuando
un trueno o una explosión le
siguen. El trueno es eco de
luz y a veces solía ser oscura
sombra.

José Antonio Ramos Sucre

Sueño

Mi vida había cesado en la morada sin luz, un retiro desierto, al cabo de los suburbios. El esplendor débil, polvoroso, de las estrellas, más subidas que antes, abocetaba apenas el contorno de la ciudad, sumida en una sombra de tinte horrendo. Yo había muerto al mediar la noche, en trance repentino, a la hora misma designada en el presagio. Viajaba después en dirección ineluctable, entre figuras tenues, abandonado a las ondulaciones de un aire gozoso, indiferente a los rumores lejanos de la tierra. Llegaba a una costa silenciosa, bruscamente, sin darme cuenta del tiempo veloz. Posaba en el suelo de arena blanca, marginado por montes empinados, de cimas perdidas en la altura infinita. Delante de mí callaba eternamente un mar inmóvil y cristalino. Una luz muerta, de aurora boreal, nacida debajo del horizonte, iluminaba con intensidad fija el cielo sereno y sin astros. Aquel paraje estaba fuera del universo y yo lo animaba con mi voz desesperada de confinado.

Gilberto Owen

Es ya el cielo

Es ya el cielo. O la noche. O el mar que me reclama
con la voz de mis ríos aún temblando en su trueno,
sus mármoles yacentes hechos carne en la arena,
y el hombre de la luna con la foca del circo,
y vicios de mejillas pintadas en los puertos,
y el horizonte tierno, siempre niño y eterno.
Si he de vivir, que sea sin timón y en delirio.

Laura Castillo

Desde el centro del universo

Desde el centro del universo
veo párpados de niños como estrellas.
Me pregunto, si habrá un cielo que habite el destierro
que cubra los pasos emboscados de sangre,
que adoquine el estallido de los cuerpos
y sumerja el último respiro
en variación del silencio.

Luis Armenta Malpica

Carta astral

Florecen en la aurora las huellas dactilares
de un animal plantígrado (la Osa Mayor, acaso)
que ha bajado a beber
el mediodía

Algunos cazadores apuntan contra el cielo
sus trigales maduros

Al cabo de unas horas
las grandes trampas de agua
tienen lirios
brillantes

Las plantas de los osos (la Osa Menor incluida)
sangran muchas estrellas
en la verdosa arcilla del ocaso.

Martín Mérida

Sputnik 1

Para Pompillo Enrique Montesinos

De Papalote tuvo palpar
esa araña aeroespacial,
haciendo venir a Copérnico hasta mi casa
en un objeto identificado
por un amo verdaderamente las estrellas
en lugar de logarítmica desparramada basura
y pedradas nucleares.
En la espuma nocturna de su aliento
viajamos más allá de la incertidumbre;
por eso lo forjé insecto cara de cocodrilo
de brotar en un *allegro* de Bach
junto a Batman, Flash y Yuri Gargarin
peleando patadas dentro de la nave *Vostok*.
Pero ya no me cabe en el arcángel.
Si ahora le hablo, como camarada
se debe a la largueza de sus patas
Y a su roja panza que me dejó de dar miedo.

Y por su *bip-bip*
cándido cual computadora

e irreverente celular.
Sputnik *bip-bip*:
No sé si un día podré desdibujar
haberte transportado unido a luciérnagas
y mi dado con el que nunca me jugué el azul.
Porque la perra Laika
y monos cosmonautas
que no miró Galileo Galilei
—el niño perseguido—
se convirtieron en polvo
antes de seguir siendo ratas de laboratorio
y así desgarrar un volumen
de historietas del universo.

Olga Arias

Testimonios, I

Estoy en mí y de mí voy hacia el universo,
porque yo soy y el cosmos está en cada una
de mis células.

Oraciones hacia el cenit, XII

Contemplo las coloridas frondas astrales,
las estrellas convergen en mis pupilas
y así, en mi alma está el orden cósmico.
Pero yo busco el éxtasis glorioso
del roce de tu mano.

Sin razón

Regreso del abismo
y asumo a la estrella,
todo universo es una paloma
de mi cítara soñante
y si acaso
mis pupilas son flores inventadas,
es porque el arcoíris pertenece a la luz
y de toda puerta
se ha perdido la llave del corazón,
como el perfume
en el aire de una sílaba.
¿Habrá cantado la alondra alguna vez?
Es de sueño mi palabra.

Olga Orozco

La mala suerte

Alguien marcó en mis manos,
tal vez hasta en la sombra de mis manos,
el signo avieso de los elegidos por los sicarios de la des-
[ventura.

Su tienda es mi morada.
Envuelta estoy en la sombría lona de unas alas que caen y
[que caen

llevando la distancia dondequiera que vaya,
sin acertar jamás con ningún paraíso a la medida de mis
[tentaciones,

con ningún episodio que se asemeje a mi aventura.
Nada. Antros donde no cabe ni siquiera el perfume de la
[perduración,

encierros atestados de mariposas negras, de cuervos y de
[anguilas,
agujeros por los que se evapora la luz del universo.

Faltan siempre peldaños para llegar y siempre sobran em-
[boscadas y ausencias.

No, no es un guante de seda este destino.

No se adapta al relieve de mis huesos ni a la temperatura
[de mi piel,

y nada valen trampas ni exorcismos,

ni las maquinaciones del azar ni las jugadas del empeño.
No hay apuesta posible para mí.
Mi lugar está enfrente del sol que se desvía o de la isla que
[se aleja.
¿No huye acaso el piso con mis precarios bienes?
¿No se transforma en lobo cualquier puerta?
¿No vuelan en bandadas azules mis amigos y se trueca en
[carbón el oro que yo toco?
¿Qué más puedo esperar que estos prodigios?
Cuando arrojo mis redes no recojo más que vasijas rotas,
perros muertos, asombrosos desechos,
igual que el pobrecito pescador al comenzar la noche fan-
[tástica del cuento.
Pero no hay desenlace con aplausos y palmas para mí.
¿No era heroico perder? ¿No era intenso el peligro? ¿No
[era bella la arena?
Entre mi amado y yo siempre hubo una espada;
justo en medio de la pasión el filo helado, el fulgor vene-
[noso
que anunciaba traiciones y alumbraba la herida en el final
[de la novela.
Arena, sólo arena, en el fondo de todos los ojos que me
[vieron.
¿Y ahora con qué lágrimas sazonaré mi sal,
con qué fuego de fiebres consteladas encenderé mi vino?
Si el bien perdido es lo ganado, mis posesiones son in-
[calculables.

Pero cada posible desdicha es como un vértigo,
una provocación que la insaciable realidad acepta, más
[tarde o más temprano.

Más tarde o más temprano,
estoy aquí para que mi temor se cumpla.

Félix Suárez

El cometa

Miraremos el cielo
detenidamente mientras pasa.

Lo veremos cruzar por una sola vez,
en una sola noche. Juntos.

Bajaremos los ojos después,
los mancharemos con polvo,

para que el cuerpo, mujer,
no olvide en esas horas su destino.

Raúl Aceves

El sol en tu blusa

El sol alborotado en tu blusa
amanece en el justo nacimiento de tus pechos
que surgen de tu cuerpo como dos colinas
apenas atisbadas en la blancura que las envuelve,
como dos monumentos a los amantes caídos
en el cumplimiento de su deber.

El sol alborotado en tu blusa
y la luna multiplicada en cada una
de las perlas de tu collar,
lunas en estricta fila india
disciplinadas en su procesión nupcial.

Oliverio Girondo

Por vocación de dado

A lo fugaz perpetuo
y sus hipoteseres
a la deriva al vértigo
al sublatir al máximo las reverberalíbido
al desensueño al alba a los cornubios dime sin titilar por
[ímpetu de bumerang de encelo
de gravitante acólito de tanto móvil tráfuga cocote-
[rráqueo efímero
y otros ripios del tránsito
meditaturbio exóvulo
espiritado en Virgo en decúbite en trance en aluvión
[de incógnitas
con más de un muerto huésped rondando la infraniebla
[del dédalo encefálico
junto a precoces ceros esterosentes dime al codeleite
[mudo del mimo mimo mixto
al desmelar los senos
o al travestirme de ola de sótano de ausencia de cami-
[nos de pájaros que lindan con la infancia
animamantemente me di por dar por tara por vocación
[de dado

por hacer noche solo entre amantes fogatas desinhalar
[lo hueco y encontrarme inhallable
hora tras otra lacra más y más cavernoso
menos volátil paria
más total seudo apoeta con esqueleto topo y suspensi-
[vas nueces de apetencias atávicas
al azar dime al gusto a las adultas menguas a las escle-
[ropsiquis
al romo tedio al pasmo al exprimir las equis a la vein-
[teava esencia
y degustar los filtros del desencantamiento
o revertir mi arena en clepsidras sexuadas
y sincopar la cópula
me di me doy me he dado donde lleva la sangre
prostitutivamente
por puro pleno pánico de adherir a lo inmóvil
del yacer sin orillas
sin fe sin mí sin pauta sin sosías sin lastre sin máscara
[de espera
ni levitarme en busca del muy Señor nuestro ausente
en todo caso y tiempo y modo y sexo y verbo que fe-
[cundó el vacío
obnubilado
inserto en el dislate cosmos, a todo todo dime alirram-
[pantemente
para abusar del aire del sueño de lo vivo y redarme y mas-
[darme
hasta el último dengue
y entorpecer la nada.

Joan Salvat-Papasseit

Anochece y nieva

Las estrellas charlatanas están hechas a recortes
y caídas del cielo

una a una

dispersas

besan las paredes ocultas y se echan en el suelo
siempre junto a las puertas
protegidas del frío

Es estrecha mi calle
sin ningún arco voltaico

bola de nieve encendida

y las viejas protestan tanto cambio de tiempo

Lo mismo que el tendero:

—¡Cuánta fécula se pierde!

Siento tras mis cristales acercarse a los Reyes

Ahora el cielo enrojece

de venganza y amor:

pensaba en los zapatos que ensuciarán la alfombra.

Patricia Medina

Cada abismo es una falla

Cada abismo es una falla
que hay que reparar
porque los otros
suelen ser miopes ante abismos ajenos.

Que cada quien se apronte
con sus cargas de nube
y sus costales de semilla
para rellenar esos enormes agujeros.

Vacíen las grúas con flores
sobre cada resquicio
no quede hueco alguno porque suelen
reproducirse como los microbios.

Que cada quien cuide la parte
que le corresponda de abismo
que jubile las palas y los picos.

Roberto Juarroz

El corazón más plano de la tierra

El corazón más plano de la tierra,
el corazón más seco,
me mostró su ternura.
Y yo tuve vergüenza de la mía.

Tuve vergüenza de los himnos largos,
de las constelaciones derramadas,
de los gestos nupciales y espumosos,
de las escarapelas del amor,
de los amaneceres desplomados.

Y también tuve miedo.
Miedo de las palabras que no cantan,
miedo de las imágenes que sobran
cuando tanto ser falta,
miedo de los roedores que se baten
en la iglesia vacía,
miedo de las habitaciones bautismales
que se llenan de águilas.

El corazón más plano de la tierra
me hizo aprender el salto en el abismo
de una sola mirada.

El universo se investiga a sí mismo

El universo se investiga a sí mismo.

Y la vida es la forma
que emplea el universo
para su investigación.

La flecha se da vuelta
y se clava en sí misma.

Y el hombre es la punta de la flecha.

El hombre se clava en el hombre,
pero el blanco de la flecha no es el hombre.

Un laberinto
sólo se encuentra
en otro laberinto.

Sarah Howe

Relatividad

Para Stephen Hawking

Cuando despertamos tocados por el pánico en la oscuridad
nuestras pupilas tantean las formas de las cosas conocidas
los fotones se desatan de sus ranuras como sabuesos de ras-
[treo
revelan la naturaleza doblada de la luz que se funde en las
[sombras
trazan líneas luminosas en la asombrada pared de un labo-
[ratorio
dejan de ser partículas, tan sólo para ondear su certera des-
[pedida
Pero: ¿dónde está la certeza de un cosmos que hace efecto
[doppler
como el llanto de una sirena a la medianoche? Eso dicen:
que un destello es visto arriba o abajo de un tren a toda
[velocidad
y explica con exactitud por qué el tiempo se expande como
[una tarde
maravillosa: prediciendo agujeros negros entre las líneas
[que se cruzan

como una recta de ese pesado horizonte que se quedará
[indómito
por el pulso de las estrellas. Si ya hemos pensado tan lejos
¿lo harán alguna vez nuestros ojos al habituarse a la oscu-
[ridad?

Severo Sarduy

I Big Bang

Las galaxias parecen alejarse unas de otras a velocidades
[considerables.

Las más lejanas huyen con la aceleración de doscientos
treinta mil kilómetros por segundo, próxima a la de la luz.

El universo se hincha.

Asistimos al resultado de una gigantesca explosión.

Vicente Huidobro

Altazor Canto III (fragmento)

Romper las ligaduras de las venas
Los lazos de la respiración y las cadenas

De los ojos senderos de horizontes
Flor proyectada en cielos uniformes

El alma pavimentada de recuerdos
Como estrellas talladas por el viento

El mar es un tejado de botellas
Que en la memoria del marino sueña

Cielo es aquella larga cabellera intacta
Tejida entre manos de aeronauta

Y el avión trae un lenguaje diferente
Para la boca de los cielos de siempre

Cadenas de miradas nos atan a la tierra
Romped rompéd tantas cadenas

Vuela el primer hombre a iluminar el día
El espacio se quiebra en una herida

Y devuelve la bala al asesino
Eternamente atado al infinito

Cortad todas las amarras
De río mar o de montaña

De espíritu y recuerdo
De ley agonizante y sueño enfermo

Es el mundo que torna y sigue y gira
En una última pupila

Mañana el campo
Seguirá los galopes del caballo

La flor se comerá a la abeja
Porque el hangar será colmena

El arco-iris se hará pájaro
Y volará a su nido cantando

Los cuervos se harán planetas
Y tendrán plumas de hierba

Hojas serán las plumas entibiadas
Que caerán de sus gargantas

Las miradas serán ríos
Y los ríos heridas en las piernas del vacío

Conducirá él rebaño a su pastor
Para que duerma el día cansado como avión

Y el árbol se posará sobre la tórtola
Mientras las nubes se hacen roca

Porque todo es como es en cada ojo
Dinastía astrológica y efímera
Cayendo de universo en universo

Ludwig Zeller

Imágenes al sol

Del centro misterioso de la espira que mueve el horizonte
desgránanse los seres cual semillas, sumidos
en el sueño, cerrados tras la piel de sus mareas.

El impulso nos mueve —planeta en armonía—
donde fluye y refluye el equilibrio, latidos
de relojes invisibles, imágenes al sol.
Bajan los garfios, suben las espinas,
¿qué separa a los hombres perdidos en el mismo laberinto?
Delira el separado de su fuente, mientras el satisfecho
está impasible, lamido por la vida, encadenado
al ser vertiginoso, ídolo celebrante en su engranaje.

Bajemos a la entraña del aliento; la llama contra el mono,
la cobra contra el fénix, bandadas que pasaron mellándose
en los filos de la noche. ¿Dónde está la respuesta? ¿Dónde
si el misterioso mueve un enjambre de élitros al fondo?

Ahora y en miriadas, sobre nuestras cabezas
rómpese el eslabón, giran los párpados, el cielo

sin la red se abre a los fuertes y el portador de paz
liberado en el tiempo otea el límite:

en la arena

la semilla sagrada canta al sol.

Meteoros

Me despierto y escucho. En las tinieblas
crecen hojas sin voz, muros salobres
con ese gusto a piel, a ácido, a lágrima
hecha cristal errante, sortilegio que vaga
entre los hombres, estación de sed.

Dispersados, ¡SÍ!, lanzados, ¿hacia dónde,
huecas espiras, aves que no vuelven?
alud de llamas sobre el rostro, ¡Espacios!
en los que gira El Tigre, Andrómaca, la quilla
silenciosa del Navío. Vuelca la noche, sube
por la secreta escala, dime, ¿dónde
la abeja del perdón, los gritos hacia dentro
la caída? Brasas que siguen al halcón,
estela de pupilas sin sueño, las frías
implacables, las eternas...

Graznan en lo alto, ruedan tardías aves hacia el mar,
...los meteoros, las lágrimas que caen,,,

Walt Whitman

Cosmos

Quién contiene a la diversidad y es la Naturaleza
quién es la amplitud de la tierra y la rudeza y sexualidad
[de la tierra
y la gran caridad de la tierra, y también el equilibrio
quién no ha dirigido en vano su mirada por las ventanas
[de los ojos
o cuyo cerebro no ha dado en vano audiencia a sus men-
[sajeros
quién contiene a los creyentes y a los incrédulos
quién es el amante más majestuoso
quién, hombre o mujer, posee debidamente su trinidad de
[realismo
de espiritualidad y de lo estético o intelectual
quién después de haber considerado su cuerpo
encuentra que todos sus órganos y sus partes son buenos
quién, hombre o mujer, con la teoría de la tierra y de su
[cuerpo
comprende por sutiles analogías todas las otras teorías
la teoría de una ciudad, de un poema
y de la vasta política de los Estados
quién cree no sólo en nuestro globo con su sol y su luna
sino en los otros globos con sus soles y sus lunas

quién hombre o mujer, al construir su casa
no para un día sino para la eternidad
ve a las razas, épocas, efemérides, generaciones.
El pasado, el futuro, morar allí, como el espacio
indisolublemente juntos.

Dulce María Loynaz

Es la luna...

Hermana,
¡cómo eres blanca!

—No soy yo: es la luna
que me da en la cara.

—Hermana
¡cómo eres triste!
Eres triste y helada,
eres como una cosa muy lejana.
En tus ojos hay brillos de lágrimas
nunca lloradas.
En tus ojos hay brillos extraños
—lágrimas congeladas
en quién sabe qué frío—
hermana.

Hermana
algo en ti se está yendo,
se va ya, se apaga,
se acaba.

—No soy yo, es... la luna
que me da en la cara...

Estrellas en el río

¡Estrellas en el río!
¡Cuántas estrellas han caído en el agua,
míralas cómo tiemblan;
míralas cómo brillan y se esconden
y vuelven a salir
sobre el agua encantada.
¡Las estrellas están jugando!
Hermana:
¿Tú no sabes que yo soy luminosa
porque bebí en el río de agua con estrellas?

Poema XXIII

Los ojos miran las azules estrellas; los pies
humildemente junto al suelo, sostienen un pedestal
a los ojos que miran las estrellas azules.

Poema XXVII

Miro siempre al sol que se va porque no sé qué algo mío
[se lleva.

Wisława Szymborska

Exceso

Se descubrió una nueva estrella,
lo que no significa que se haya hecho más claro
o que haya aparecido algo que hacía falta.

La estrella es grande y lejana,
tan lejana que hasta pequeña,
e incluso más pequeña que otras
mucho más pequeñas que ella.
Aquí el asombro no sería nada asombroso
si sólo hubiera tiempo para asombros.

La edad de la estrella, la masa de la estrella, la posición de
[la estrella,
quizá todo eso baste
para una tesis doctoral
y una modesta copa de vino
en los círculos cercanos al cielo:
el astrónomo, su esposa, sus parientes y amigos
ambiente sin protocolos, atuendo informal,
en la conversación dominan los temas locales
y en la botana los cacahuates.

La estrella es maravillosa,
pero eso no es razón alguna
para no beber a la salud de nuestras damas,
incomparablemente más cercanas.

Estrella sin consecuencias.
Sin influencia en el tiempo, en la moda, en el marcador
del partido,
en los cambios de gobierno, en los ingresos y la crisis
de valores.

Sin efectos en la propaganda y en la industria pesada.
Sin reflejo en el barniz de la mesa de sesiones.
Excedente de los días contados de vida.

Para qué preguntar
bajo cuántas estrellas nace el hombre
y bajo cuantas, después de un momento, muere.

Nueva.
—Muéstrame al menos dónde está.
—Entre el borde de esa nube gris, deshilachada,
y esa rama de acacia, más hacia la izquierda.
—Ajá —le digo.

Autores

Popol Wuj es un libro que reúne las tradiciones cosmogónicas, el génesis y la mitología maya-quiché, además de la descripción del itinerario de sus pueblos hasta asentarse en el corazón de Mesoamérica. Fue dictado por sabios quichés a algún escribiente que conocía el español, poco después de la Conquista.

Popol Wuj, Versión de Sam Colop, Guatemala, F&G Editores, 2012.

Rig Veda es el más antiguo de los cuatro Vedas, libros ancestrales de la India, que reúnen una serie de cantos, conjuros e invocaciones creados por varios sabios o familias de sabios a lo largo de los siglos. Aunque escritos después, algunos especialistas afirman que estos textos proceden de entre 4000 y 2500 a.C. y muestran un pueblo de amplia cultura y acendrada religiosidad.

Rig Veda, Traducción del sánscrito y estudio analítico de Juan Miguel Mora, México, Conaculta, 1989.

Jorge Souza Jauffred (Guadalajara, 1950). Es poeta, ensayista y periodista. Doctor en lingüística y profesor de la Universidad de Guadalajara, dirige actualmente la Cátedra de Poesía Hugo Gutiérrez Vega de esa casa de estudios. Ha investigado con dedicación la poesía de Jalisco. Una treintena de libros y algunos premios son el fruto de su trabajo.

Jorge Souza Jauffred, *Hacia la otra orilla*, Rumania/Guadalajara, Mantis Editores, 2015.

Jaime Sabines (Tuxtla Gutiérrez, 1926-México, 1999). Fue un poeta cuya obra ejerció gran influencia en el México del siglo xx. Su poesía se vale del lenguaje conversacional para alcanzar niveles de gran intensidad, incluso cuando utiliza como recursos el humor y la sátira.

Jaime Sabines, *La voz de Jaime Sabines*, Madrid, Ediciones de la residencia de estudiantes, 2010.

Artemio González García (Arandas, 1933). Es un poeta, narrador, dramaturgo y ensayista. Ha publicado una decena de libros de poesía, en los que muestra una voz madura, original y creadora de un lenguaje propio, basado en el esdrujulismo y una visión oscura del universo.

Artemio González García, *Oficio de solista y solitario*, Tlaquepaque, Litteralia Editores, 2004.

Christian Peña (Ciudad de México, 1985). Becario de la Fundación para las Letras Mexicanas. Autor de *Lengua paterna y De todos lados las voces*. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Amado Nervo, el Premio Nacional de Poetas Jóvenes Jaime Sabines y el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. Sus poemas forman parte de distintos anuarios y antologías.

Christian Peña, *El Síndrome de Tourette*, Guadalajara, Mantis Editores, 2009.

Clara Lecuona Varela (Santa Clara, 1971). Poeta, narradora y crítica literaria. Ha sido premiada en poesía, narrativa, décima y crítica. Parte de su obra ha sido traducida al italiano. Ha

publicado *De la remota esperanza, Fragmentaciones*, entre otros títulos. Su obra ha sido recogida en diversas antologías.

Fredo Arias de la Canal (comp.), *Antología de poemas cósmicos fúnebres y líricos de Clara Lecuona Varela*, México, Frente de Afirmación Hispanista, A.C., 2002.

Julia de Burgos (Carolina, 1914-Nueva York, 1953). Es considerada por muchos críticos como la mayor poeta de Puerto Rico. Fue promotora y activista por la independencia de la isla, y eso se deja ver en el estilo de su poesía, a través de un lenguaje sencillo pero objetivo, con el que sus metáforas alcanzan una gran profundidad.

Julia de Burgos, *Yo misma fui mi ruta*, San Juan, Huracán, 1986.

Ernesto Cardenal (Granada, 1925). Considerado uno de los mayores poetas nicaragüenses, fue también revolucionario y sacerdote católico, comprometido políticamente contra la dictadura en su país. Su estilo, en el que destaca la multiculturalidad, lo ha convertido en un referente indispensable para acercarse a la poesía latinoamericana. Se dio a conocer con la obra *El corno emplumado*.

Ernesto Cardenal, *Canto Cósmico*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1989.

Lucero Alanís (Durango, 1947). Radica en Guadalajara desde 1973. Presidió la Asociación de Clubes del Libro A.C. y fundó la revista de literatura *Amoxcalli*. Es miembro del PenClub In-

ternacional. Su obra ha sido traducida al inglés, francés, rumano, alemán e italiano. Publicó *Opus siglo xx*, *Tarde en el tiempo* y *Claustro*, entre otros títulos.

Lucero Alanís, *Desierto de azul nativo*, Durango, Instituto de Cultura de Durango, 2002.

Lucero Alanís, *Flama de la memoria*, Guadalajara, Mantis Editores, 2006.

Tu Fu, también conocido como Du Fu (China, 712-770). Fue uno de los poetas más destacados de la dinastía Tang. Vivió numerosas contingencias, entre ellas varias revueltas armadas, y debido a la originalidad de sus textos no alcanzó gran fama. No obstante, tras su muerte, su prestigio no dejó de crecer, por lo que se le considera uno de los poetas mayores de China.

Octavio Paz, *Versiones y Diversiones*, Madrid, Galaxia Gutenberg/Círculo de Poesía, 2000.

Abril Medina (Guadalajara, 1985). Estudió Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara; fue editora de la revista *Reverso*. Es autora de cuatro libros de poesía, algunos de sus textos poéticos han sido traducidos al inglés, catalán y alemán. Su trabajo ha sido incluido en trece antologías.

Abril Medina, *Paralipsis*, Guadalajara, Mantis Editores, 2016.

Antonio Mora Vélez (Barranquilla, 1942). Escritor, gestor cultural, periodista de opinión y profesor universitario. Se encuentra principalmente ligado a los inicios de la ciencia fic-

ción en Colombia. Además de poesía, ha publicado varios libros de cuentos.

Antonio Mora Vélez, (2000), «El universo», recuperado de <http://axxon.com.ar/rev/105/c-105Cuento3.htm>

Enrique González Martínez (Guadalajara, 1871-México, 1952). A principios del siglo xx clausuró, simbólicamente, el movimiento modernista hispanoamericano y abrió las puertas a una nueva sensibilidad poética. Sus primeros libros revelan la influencia del modernismo, pero la aparición de *Los senderos ocultos* (1911) marcó la ruptura del autor con esta corriente.

Andrea Polidori (comp.), *Enrique González Martínez*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Eugenio Montejo (Caracas, 1938-Valencia, 2008). Poeta y ensayista. Su poesía se caracteriza por la rica gama textual y el gran dominio de las formas, constituyéndose en un representante de la lírica sudamericana. Publicó, entre otros, los libros *Elegos*, *Muerte y memoria* y *Terredad*. Su obra, tanto literaria como académica, ha trascendido dentro y fuera de Venezuela a través de varios galardones.

Eugenio Montejo, *Alfabeto del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Fernando Toriz (Guadalajara, 1973). Poeta y contador público. Participante en talleres literarios, revistas y antologías, ha trabajado también como promotor cultural. Es autor del poemario *El dócil vértigo*.

Fernando Toriz, *El dócil vértigo*, Zapopan, Ediciones Arlequín, 1998.

Françoise Roy (Québec, 1959). Ha destacado como narradora, poeta y traductora. Su formación científica se ve plasmada en muchos de sus trabajos, y en su poesía es palpable la búsqueda de la palabra a través de elementos metafóricos. En 1997, recibió el Premio Nacional de Traducción Literaria otorgado por el INBA. Vive en Guadalajara desde 1992.

Françoise Roy, *Papá se llevó a la novicia de piernas torneadas*, Tijuana, IMAC, 2016.

Françoise Roy, *A doua piele / Segunda piel, antología poética personal*, Bucarest, Academia Internaionala Orient-Occident, 2011.

Henry Alexander Gómez (Bogotá, 1982). Estudió Creación Literaria y Ciencias Sociales. Ha recibido diferentes distinciones, entre ellas, el Premio Nacional Casa de Poesía José Asunción Silva. Sus poemas aparecen en varias antologías de Colombia y el extranjero.

Henry Alexander Gómez, *El humo de la noche rodea mi casa*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2017.

Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899-Ginebra, 1986). Es considerado una de las grandes figuras de la literatura en lengua española del siglo xx. Destacó en distintos géneros, que a menudo fusionó deliberadamente, y ocupa un puesto excepcional en la historia de la literatura por sus relatos breves.

Jorge Luis Borges, *Thesaurus*, Bogotá, Boletín del Instituto Caro y Cuervo del Centro Virtual Cervantes, Tomo xxxvii, 1982.

Arbey Rivera (Nueva Independencia, 1976). Ha publicado diez obras, incluyendo una novela y dos libros infantiles. Su poemario *Volver a Ítaca* ganó el Premio Regional de Poesía Rodolfo Figueroa en el año 2013. Impulsó en Comitán el Festival de Literatura Balún Canán y el proyecto Puente Cultural del Sur Sureste.

Arbey Rivera, *Las hormigas saben a dónde van*, Tuxtla Gutiérrez, Editorial Lengua de Colibrí, 2016.

José Antonio Ramos Sucre (Cumaná, Venezuela, 1890-Ginebra, 1930). Poeta, ensayista, educador, políglota, autodidacta y diplomático venezolano. Considerado uno de los más destacados escritores e intelectuales de la historia literaria de Venezuela. Su poesía destacó por el simbolismo, que iba de lo místico a lo fantástico, y se ha estudiado desde el existencialismo.

José Antonio Ramos Sucre, *La torre de Timón*, Caracas, Biblioteca popular venezolana, 1956.

Gilberto Owen (El Rosario, 1904-Filadelfia, 1952). Fue diplomático y poeta. Su primera poesía siguió moldes modernistas y se fue transformando a su propio estilo libre. En sus textos reflexionó sobre la existencia humana. Además de poesía, cultivó el poema en prosa, el relato y el género epistolar.

«Es ya el cielo», (2018), recuperado de <https://www.zendalibros.com/5-poemas-gilberto-owen/>

Laura Castillo (Bogotá, 1990). Abogada de la Universidad de Externado de Colombia. Ganó el xx Premio Nacional de Poesía de la Universidad Metropolitana de Barranquilla.

Laura Castillo, *Prolongación de la lluvia*, Santander, Editorial Piedra de Toque, colección Agua Tinta, 2017.

Luis Armenta Malpica (México, 1961). Vive en Guadalajara desde los once años. Es poeta y director de Mantis Editores, ganador de una treintena de premios nacionales e internacionales por la calidad de su poesía, que ha sido ya traducida a una docena de lenguas.

Luis Armenta Malpica, *Cantara*, incluido en *El mundo era un prodigio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

Martín Mérida (Motozintla de Mendoza, 1965). Poeta y Maestro en Desarrollo Humano por el ITESO. Ha sido becario del CONECULTA, Chiapas y del CECA, Jalisco. Desde 1998 reside en Guadalajara, donde combina su vocación de escritor con la de profesor de ética, literatura y compromiso social. Ha publicado una decena de libros.

Martín Mérida, *El viaje que no elegimos*, Tlaquepaque, Literalia Editores, 2009.

Olga Arias (Toluca, 1923-Durango, 1994). Ensayista, narradora y poeta. Radicó en Durango desde la adolescencia. El Gobierno de ese estado instituyó un premio de poesía con su nombre. Recibió la Medalla Francisco Villa en 1960 al mérito literario otorgada por el Gobierno y el Congreso de Durango, entre otros reconocimientos.

Fredo Arias de la Canal (comp.), *Antología de la poesía cósmica de Olga Arias 1923-1994*, México, Frente de Afirmación Hispanista, A.C., 2004.

Olga Orozco (Toay, 1920-Buenos Aires, 1999). Es considerada una de las más destacadas poetas de Hispanoamérica, además de traductora. Fue colaboradora de la revista *Canto* y de muchas otras publicaciones. Inició la publicación de su obra en 1946 con *Desde lejos*. A partir de entonces, siguió un itinerario ceñido a una constelación de preocupaciones atentas a las *Mutaciones de la realidad*, para decirlo con otro de sus títulos.

Olga Orozco, *Olga Orozco. Material de lectura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

Félix Suárez (Estado de México, 1961). Es uno de los más destacados poetas de su generación. Su obra, de trazo fino, ha obtenido varios premios nacionales, entre ellos el Premio Literatura del Estado de México, que reconoce su trayectoria. Como editor, ha preparado más de 1,500 títulos en los últimos 25 años.

Félix Suárez, *También la noche es claridad. Antología personal (1984-2015)*, Toluca, Fondo Editorial del Estado de México, 2017.

Raúl Aceves (Guadalajara, 1951). Es poeta, investigador y docente. Se define a sí mismo como un viajero en el tiempo, un buscador espiritual de la armonía. Su poesía es transparente, basada en el lenguaje conversacional y llena de alegría. Es autor de varios libros de aforismos.

Raúl Aceves, *Expedición al ser. Poemas (1976-1988)*, Guadalajara, Editorial Conexión Gráfica, 1989.

Oliverio Girondo (Buenos Aires, 1881-1967). Poeta, figura central de la renovación literaria de los años veinte y treinta, fue uno de los jóvenes miembros de la vanguardia poética argentina, junto a Jorge Luis Borges y Raúl González Tuñón. Sobresale su poemario *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, y es un referente indiscutible de las letras argentinas, cuya influencia ha permeado en infinidad de autores.

Oliverio Girondo, *Obras Completas*, México, Editorial Palabras, 1968.

Joan Salvat-Papasseit (Barcelona 1894-1924). Reconocido como uno de los principales poetas de las letras catalanas. Su poesía estaba vinculada a las vanguardias, y fue considerado el principal representante del futurismo catalán; siempre trascendía un toque de cierta dulzura e intimidad cautivante que permitió que sus textos, olvidados durante años, fueran recuperados y reconocidos en su alto valor. Aunque vivió sólo treinta años, dejó un legado importante a la posteridad.

Joan Salvat-Papasseit, *Poesía completa*, Edición de Jordi Virell, Barcelona, Íntegra, 2008.

Patricia Medina (Guadalajara, 1947). Es una de las poetas más destacadas de su generación. Una treintena de libros y una treintena de premios nacionales dan fe de su obra, que ha ido perfeccionando con el paso del tiempo. La intensidad es una de las características de esta poeta, que además ha dirigido talleres por más de treinta años y ha editado más de 300 libros bajo el sello Litteralia, del que es editora.

Patricia Medina, *Tras tornar*, Guadalajara, Editorial Paraíso Perdido, 2002.

Roberto Juarroz (Coronel Dorrego, 1925-Buenos Aires, 1995). Poeta y ensayista argentino, ensayista, traductor y crítico literario. Colaboró en diversos medios de su país y del extranjero. Fue miembro de la Academia Argentina de Letras y catedrático universitario. La parte más importante de su obra, está reunida bajo el título de *Poesía Vertical*.

Roberto Juarroz, *Roberto Juarroz, Material de lectura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

Sarah Howe (Hong Kong, 1983). De padre inglés y madre china, es poeta, profesora y crítica literaria. Sus poemas han aparecido en distintas revistas y selecciones. Se desempeña como profesora. En 2016 obtuvo el Premio T.S. Eliot. Vive en Boston.

Sarah Howe, (2018), «La poesía del cosmos», trad. Javier Tinajero R., recuperado de <https://nuberrante.com.mx/2018/03/14/la-poesia-del-cosmos/>

Severo Sarduy (Camagüey, 1937-París, 1993). Fue poeta, narrador, periodista y crítico de arte y literatura. Después de la revolución cubana viajó a Europa para estudiar Historia del Arte en la Escuela del Louvre y la Sorbona. Es considerado uno de los escritores más importantes del panorama hispanoamericano contemporáneo.

Severo Sarduy, *Big Bang*, Barcelona, Tusquets Editores, 1974.

Vicente Huidobro (Santiago, 1893-Cartagena, 1948). Con su poesía, marcadamente renovadora, comenzó el movimiento estético denominado creacionismo. Su influencia en las generaciones posteriores de poetas latinoamericanos ha sido enorme y continúa hasta nuestros días.

Vicente Huidobro, *Altazor*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones S.A., 1931.

Ludwig Zeller Ocampo (Río Loa, 1927). Es un poeta surrealista y artista visual chileno radicado en México. Su poesía demuestra una gran influencia de la visualidad, ya que considera algunas expresiones visuales como poesía, por ejemplo, el collage, por la característica de ubicar imágenes en el papel a la manera de los versos en el poema.

Ludwig Zeller, *Los engranajes del encantamiento*, Chile, Colección Aldus: Poetas, Editorial Aldus, 1996.

Walt Whitman (West Hills, 1819-Candem, 1892). Fue un poeta estadounidense, además de enfermero voluntario, ensayista, periodista y humanista. Whitman es uno de los más influyentes escritores del canon estadounidense y ha sido llamado el padre del verso libre. Su trabajo fue muy controvertido en su tiempo, en particular por el libro *Hojas de hierba*, considerado obsceno por su abierta sexualidad.

Walt Whitman, (2017), «Cosmos», recuperado de http://www.mediafire.com/file/6b297xcy2h0fody/Whitman_Walt_-_Hojas_de_hierba.pdf

Dulce María Loynaz (La Habana, 1902-1997). Fue una poeta que se caracterizó, a pesar de sus numerosos viajes a países de varios continentes, «por su persistente afán de aislamiento y soledad», según Salvador Bueno. Comenzó a publicar a temprana edad y pronto encontró reconocimiento a la calidad de su obra, plasmada en libros de poesía y de viajes.

Salvador Bueno Menéndez y Fredo Arias de la Canal (comp.), *El protoidioma en la poesía de Dulce María Loynaz*, México, Frente de Afirmación Hispanista A.C., 2000.

Wisława Szymborska (Prowent, 1923-Cracovia, 2012). Fue una poeta, ensayista y traductora polaca, ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1996. Su obra, directa y finamente descarnada, tiene un gran poder conmovedor.

Wisława Szymborska, *Poesía no completa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

**Huella
sideral.**

**Poemas que
miran al cosmos**

se terminó de editar en noviembre de 2018 en las
oficinas de la Editorial Universitaria, José Bonifacio
Andrada 2679, Lomas de Guevara, 44657
Guadalajara, Jalisco

Modesta García Roa
Coordinación editorial

Laura Baeza
Cuidado editorial

Daniel Zamorano Hernández y Pablo Ontiveros Pimienta
Lucero Elizabeth Vázquez Téllez
Diseño y diagramación